

## LO QUE NO SE VALORA

Comedia dramática en tres actos de Alcides Di Candia. Dirección de Raúl Merlo. Escenografía de Andrés Guffanti. Utilería de Ruben Burgueño. Elenco de "La Máscara" en su sala propia, actuando por las Jornadas de Teatro Nacional.

Lo que no se valora es el permanente trabajo de un ama de casa, luchando con la administración de escasos recursos económicos, con los mil problemas cotidianos de una familia, y padeciendo de la indiferencia de los suyos, cuando no del abandono de su marido. La obra cuenta un día en la vida del ama de casa, buscando la más servicial reproducción de la realidad en su primera parte y tratando, en la segunda, de bocetar un conflicto con la participación del hijo aliado a la madre para conseguir que el padre comprenda la verdad.

La pieza ejemplifica el conocido axioma de que una cosa es la realidad simple y otra es el arte, porque no hay aquí invención artística, ni creación de personajes, ni desarrollo temático, sustituidos por la taquigrafía rudimentaria de algunas escenas de la vida cotidiana en una familia pequeño burguesa. Con el agravante de que este realismo servicial es constantemente infiel a la realidad en mil detalles pequeños, donde la observación del autor es superficial, carente de afinación, convencional, amén de las infidelidades causadas por incorporar el tiempo real y el suceder real sobre una escena que tiene un tiempo teatral y un suceder teatral, obligadamente.

Cuando Di Candia trata de rescatar la insustancialidad de sus escenas, dándole contextura y significado, es decir, cuando debe realizar un trabajo de elaboración original, su falta de recursos dramáticos se muestra agudizada. Madre e hijo dialogan retóricamente, la clienta rica dice todas las injurias acuñadas por los viejos folletines, las vecinas pronuncian las sentencias de una sabiduría aparatosa, con algunos deslices a la poetización que son de mal gusto y disonantes. Llegados al tercer acto, la pieza abandona su sistema entrecortadamente expositivo, e incursiona en formas melodramáticas, que lo son sobre todo por la reiteración sobre una sola situación excesivamente hinchada.

La puesta en escena de Raúl Merlo acusó el realismo y extremó el verismo en el primer acto, descansando sobre un ritmo apresurado merced a la intervención de vecinos y proveedores, y a la buena composición de Nelly Welssel. Pero no supo atemperar los excesos verbales de los actos posteriores ni el decaimiento de la acción, y la propia Nelly Weissel dejó asomar su incontenible tendencia dramática rompiendo la naturalidad expositiva.

La obra queda centrada en la protagonista, y en el padre e hijo que tuvieron una correcta interpretación de Morandi y Trouiller. Los tres actores se ven desamparados muchas veces por el texto, y decaen en la repetición mecánica de gestos y situaciones. La escenografía de Guffanti evoca bien un triste tipo de apartamentos montevideanos, y al realismo de su utilería y su puesta en escena sólo faltó el ruido del primus encendido. Todo ello hará las delicias de las amas de casa que reencontrarán en la escena muchos incidentes de su trabajo diario y podrán comentarlos alborozadas